AÑO XLIX — Martes 31 de Agosto de 1909 — NUM. 14.825

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción. En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd.—En el Extranjero: Tres meses, 10 íd. —Número suelto, 0'05 cts. La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24 — **La correspondencia al Administrador**

DE HIGIENE PUBLICA

La limpieza de las calles

Durante las primeras horas de la mañana, cuando apenas transitan por las calles los vecinos de la población y sólo se ve alguno que otro grupo de obreros que apresuradamente se dirigen á sus habituales trabajos, hemos presenciado—bien apesar nuestro—el barrido y limpieza de los sitios más céntricos de la ciudad.

La brigada de barrenderos municipales agitando sus inmensas escobas arrastran las inmundicias hasta formar montones en el centro de las calles, y con aquéllas, confundidas con todos los detritus é impurezas de la urbe, se levantan inmensas columnas de polvo que ciega, molesta y asfixia.

Una cantidad escasísima de agua, lanzada por pequeña regadera apenas humedece el pavimento, tan apenas, que hay sitios á los cuales á duras penas alcanzan unas cuantas gotas.

Nosotros, al contemplar la forma en que se verifica la limpieza hemos pensado también los gravísimos peligros que de ella se desprenden.

Todas esas verdaderas oleadas de polvo, llevan los gérmenes nocivos de múltiples infecciones; millares de millares de microbios flotan en la atmósfera que aspiramos y vienen á depositarse sobre nuestro cuerpo, vehículo apropiado para la trasmisión de muchas enfermedades ó son ingeridos involuntariamente por nuestro organismo, penetrando en el mismo por los orificios naturales y como esto constituye un mal gravísimo, de consecuencias funestas, hemos pensado también con amargura lo difícil que es corregirlo ó evitarlo, dadas las especialísimas condiciones de nuestra ciudad.

Sería necesario para ello que todos se preocuparan de dar cima á un proyecto que desde inmemorial fecha duerme el sueño apacible de las cosas olvidadas en algún archivo ó en los cajones de la mesa del bufete de algun ex-alcalde, sería preciso que todos se decidieran con resuelta decisión á que la traida de aguas á nuestra ciudad fuera un hecho, y á elevar el nivel de las mismas hasta las calles mas altas de la población.

Si asi sucediera, podría desterrarse el primitivo sistema de la regadera, que ya no sirve ni para engañar al mismo que la maneja y sustituirse por el regado con manga, cuya presión inunda las calles de agua arrastrando al fondo de las alcantarillas todos esos gérmenes nocivos de que antes hablábamos.

Las obras del alcantarillado avanzan; dentro de un plazo más ó menos largo, toda una ciudad subterránea se abrirá debajo de nuestras plantas, pero para que esta responde á su objeto, es necesario que el agua exista en caudal tan abundante, que por el fondo de las alcantarillas corra á verdaderos torrentes, llevándose en su corriente impetuosa todo aquello que pueda perjudicarnos y que hoy seguramente nos perjudica.

¿Se preocupará alguien de verificar rapidamente esta mejora, que hoy más que nunca se impone?

Los hechos y el tiempo lo dirán muy en breve.

PATRIA Y MADRE

El bravo muchacho—decia el general L...—se había portado como un héroe durante toda la tarde de aquel inolvidable día de muerte. Sin abandonar su fusil, había luchado con inusitado arrojo y cuando ya se acercaba el momento en que, rendido el enemigo, iba á permitir un descanso á aquellos brazos encallecidos en el fragor de la batalla, quiso el sino aciago arrebatarnos su vida tan preciosa, tan llena de juventud y de arrestos militares, con una muerte heróica y para mí de recuerdo inextinguible.

Habíase debilitado el fuego, ya no silbaban las balas con igual encono sobre nuestras cabezas y el humo de la pólvora permitía ver algunos rasguños del hermoso cielo azul, oculto á nuestros ojos durante todo el día; empezábamos á darnos cuenta exacta de la horrible carnicería que ante nosotros se presentaba y los pechos de aquellos bravos, coronados por los laureles de la costosa victoria, se ensanchaban con orgullo.

De pronto un inesperado diluvio de metralla barrió nuestro campo; al grito de ¡viva España!, reanudóse el ataque, vigoroso como nunca, haciendo pagar caras las vidas de nuestros valientes. La lucha cuerpo á cuerpo fué encarnizada y al fin flaquearon las fuerzas enemigas ante el rudo empuje de los nuestros, cuya alma española, siempre grande, era animada por el vigor de una sangre llena de fé, de juventud y entusiasmo.

Una certera bala enemiga mató á nuestro coronel y esta desgracia fué un nuevo acicate para nosotros. Como se lanza la leona sobre el cazador que le arrebata sus cachorros, lanzóse aquel glorioso resto del batallón, bramando, con los ojos inyectados en sangre, locos, con esa locura en que se confunde el heroísmo insuperable del soldado español. Describir aquel cuadro resulta tarea punto menos que imposible, pues preciso seria para ello cantar las glorias de otros tantos héroes.

—

Cuanto más encarnizada era la lucha, distinguí á mi lado á un bravo muchacho que días antes con lágrimas en los ojos me había sido recomendado por su anciana madre, á quien él servía de único amparo.

Agradecido á cualquiera pequeña atención que con él pude haber tenido, me habia hecho inocente y fervorosa promesa de no apartarse de mi lado, diciendo que así pelearía con más confianza. El pobre soldado tenía un brazo herido y no obstante seguía haciendo fuego con el mayor entusiasmo, contestando á mis preguntas con un «no es nada», que desmentía su ardiente sangre manando á borbotones.

De pronto una nube nos envuelve y en la lucha más encarnizada caigo herido entre aquellos valientes. Mis ojos distinguen débilmente ante mi cuerpo un bombre que, cubriéndome con el suyo lucha á machetazos contra los que tratan de apoderarse de mi, gritándome al mismo tiempo: «No tema usted, mi capitán, cumpliré mi promesa», y al decir esto, prorrumpiendo en un ¡viva España! que heló mi frente, le vi desplomarse á mi lado en el momento en que eran definitivamente rechazados los contrarios.

Triste—siguió diciendo el general—pensaba en aquel soldado que tan heróicamente me había defendido, cuando el recuerdo de su madre acudió á mi imaginación. ¿Qué sería de aquella pobre vieja, privada del cariño de su único amparo.

Cuando restablecido de mi herida acudí al cementerio, para rendir tributo á mi salvador, en el silencio de la noche, solo interrumpido por el susurro del viento, creí escuchar una débil voz que no me era desconocida y se hacia cada vez más distinta. Pronto ví ante mi la enlutada silueta de la madre de aquel soldado, que con la cara horriblemente contraida y los ojos desmesuradamente abiertos, me reclamaba al hijo de su alma; su vida, muerto, querido que debía de cerrar sus ojos.

Mi asombro no tuvo límites; quise convencerme de que no soñaba y efectivamente, ví que la realidad más lúgubre era fondo de aquella triste escena.

Una risa convulsiva me dió á entender el estado de aquella madre, y poniendo á Dios por testigo de mi dolor y de mi agradecimiento, juré proteger á la pobre loca, que murió pronunciando las únicas palabras que desde entonces brotaron de sus labios: «¡Hijo mío, tú no eras mi hijo, lo eras de la Patria, puesto que por ella me dejaste!»

***

Así terminó el ilustre veterano, profundamente emocionado, y pudimos reparar en una gruesa lágrima que surcó sus curtidas mejillas.

Eduardo de Santiago y Carrión
Alumno de artillería

Agosto 1909.

Eclipse de sol y luna en 1910

En el año próximo se verificarán dos eclipses de Sol, uno total y otro parcial, y dos de Luna, ambos totales.

Mayo 9.—Eclipse total de Sol.

Este eclipse será visible en toda Australia, parte del Oceano Indico y pequeña parte del Pacífico.

Mayo 24.—Eclipse total de Luna.

El principio de este eclipse será visible en una pequeña parte de Europa; en gran parte de Africa, en toda la América Meridional y en casi toda la Septentrional, en todo el Océano Atlántico, en casi todo el Pacífico y en todo el Mar polar Antártico.

Noviembre.—Día 1 y 2.—Eclipse parcial de Sol.

El fin de este eclipse será visible en toda la América Meridional y en casi toda la Septentrional, en parte de la Australia, en todo el Océano Pacífico, en parte del Atlántico y en todo el mar Polar Antártico.

Este eclipse será visible en parte de la América Septentrional, en el estrecho de Behring y parte del Océano Atlántico.

Noviembre.—Días 16 y 17.—Eclipse total de luna.

El principio de este eclipse será visible en toda Europa y en Africa, en casi toda el Asia, en parte de las dos Américas, en el Océano Atlántico, en el indico y en todo el mar Polar Artico.

El fin de este eclipse será visible en toda Europa y Africa, en una pequeña parte del Pacifico, en el estrecho de Behring y en todo el mar Polar Artico.

Teatro de Verano

Diferencias surgidas entre la empresa de este teatro y el Sr. Socías, decidieron á dicho actor á separarse repentinamente de la compañía sustituyendole en las obras que por la noche se representaron el Sr. Cerro, que supo salir airosamente de su nada fácil empeño.

En «Juan José» puesta en escena á primera hora, nos confirmó el Sr. Cerro el excelente juicio que de él teniamos formado anteriormente; el público premió su inteligente labor con nutridas salvas de aplausos y llamadas á escena, especialmente en la lectura de la carta del tercer acto, que dijo de manera magistral mereciendo una delirante ovación.

La Srta. Herman, aunque representaba un papel que «no es de su cuerda»—como se dice en el argot teatral, venció con talento todas las dificultades de la parte de Rosa haciendose también aplaudir.

El Sr. Alonso muy bien en el «Paco»; y perfectamente el Sr. Requena en el «Cano».

La Sra. Anaya hizo una sefia Isidra admirable, y la Sra. Camps y el señor Torrent acertadísimos en sus papeles.

***

Después del «Juan José» se estrenó un cuadro dramático en un acto, original del siempre aplaudido autor señor Maillo, que produjo gran entusiasmo en la numerosa concurrencia que llenaba el teatro.

Este dramita, que es un episodio de la guerra, si aplausos arrancó en Madrid la noche del estreno no fueron menores los que anoche le prodigó el público del teatro de verano.

La versificación fluida y valiente y su asunto interesante, magistralmente desarrollado, conmueve haciendo que el interés del público no decaiga ni un solo instante y que con verdadero deleite se escuchen todas las escenas.

Podemos asegurar que de todas las obras que esta compañía ha estrenado en lo que vá de temporada «La Cruz de San Fernando», es la que más entusiasmo ha despertado en el público.

La ovación fué inmensa, indescriptible.

El Sr. Cerro, que representaba el protagonista del drama y que—también repentinamente—se había encargado de su papel, estuvo colosal; el hermoso parlamento en que describe la acción en que fué herido lo dijo de forma tan irreprochable que arrancó un nutrido aplauso y la ovación duró largo rato.

La Sra. Anaya se mostró anoche, una vez más, la actriz de flexible talento que lo mismo hace reir en la señá Isidra, que conmueve hasta el punto de arrancar lágrimas en papeles de gran tensión dramática.

Anoche, en la pobre loca que recobra la razón ante la vista de su hijo herido que vuelve de la campaña tuvo un momento de verdadera inspiración artística; aquel grito que sale de las entrañas cuando la inteligencia ilumina de nuevo las tinieblas de su cerebro, lo dijo de forma tan magistral, puso tales acentos de desgarradora amargura en sus frases, que el público subyugado interrumpió la escena con un aplauso nutridísimo.

Bravisimo, señora Anaya; muy bien la Srta. Herman, así como los Sres. Torrent, Requena y Palacios.

Al final se levantó el telón tres veces y autor y actores fueron aclamados con entusiasmo.

El teatro estaba completamente lleno.

Suposiciones erróneas

En Cartagena, como en todas las ciudades, pueblos y aldeas españolas el tema preferente de conversación sigue siendo el relativo á la campaña que nuestros intrépidos soldados sostienen con las indómitas kábilas del Riff.

El alma española está fija en lo que ocurre en aquellas tierras Africanas; y está fija por que allí se encuentran miles de hermanos nuestros, dispuestos á verter heróicamente su sangre en defensa de la patria.

Los españoles, sean las que fueren las ideas que abriguemos, no podemos permanecer indiferentes á los sucesos que se desarrollan en Marruecos pues

LA ESPOSA MODELO

APÓLOGO

Hay varios pareceres
Sobre si aman de veras las mujeres,
Sin decidir cuestión tan importante,
Vaya un ejemplo de mujer amante.
Blas y Blasa, vecinos de una villa,
No sé si de Aragón ó de Castilla,
Se amaban de manera
Que era el encanto de la villa entera.
En protestas de amor la vida pasan:
Los padres ¿qué han de hacer? al fin los casan;
Y marido y mujer ¡prodigio estraño!
Vivieron como novios casi un año.
No era para durar tanta ventura:
Coge Blas una fuerte calentura:
Cuidale su mujer á toda costa;
Pero el mal se lo lleva por la posta,
De modo que el doctor al cabo lanza
La sentencia fatal *¡No hay esperanza!*
¡Tremendo anuncio que en el alma hiere
A la consorte fiel! ¡Ay, que se muere!

¡Ay! (grita) que me quedo sin marido!
¿Para qué justo Dios, habré nacido?
¿Por qué en mi la dolencia no se ceba,
Y en lugar de mi Blas á mí se lleva?
¡Muerte! ven presurosa;
Deja al marido en paz; muera la esposa!
La muerte en el momento
Se cuela de rondón al aposento.
Y dice: ¿á quién me llevo? ¿Quién me llama?
Blasa responde con turbado acento:
Llévate... al infeliz que está en la cama.
Pura exageración sin trascendencia
Son del afecto los extremos locos:
Eso de dar por otro la existencia
Lo dicen muchos, pero lo hacen pocos.

† Eduardo Calero.

1879.

«¿Y le cabe á este chico en la mollera
una liquidacion, un presupuesto
y unos alejandrinos de primera?»

Así es Medina (me ha dado el retrato
su musa, Doña Erato.)
el autor de *Galbana*, *Murria* ó *Perra*;
el que con pluma en ristre
ora le da por escarbar la tierra,
ora por recojer *romero triste*
y matujas del alto de la sierra.

Pedro Postigo.

1899

Fin del tomo primero.

Plumazos

Yo quisiera morirme,
Dios es testigo,
Tranquila la conciencia,
Sin enemigos.
Morirme quiero
A tu lado, morena,
De puro viejo.

***

Lo que entre los dos pasó,
Trata el mundo de inquirir
Y, en parte, la clave halló,
Al ver, como lloro yo
Y, al verte en cambio reir.

***

Rie sin tasa, rie, que un día
El llanto tu pupila ha de nublar,
Pues la risa no es más que la agonia
De esa vida engañosa del gozar.

Juan Sánchez-Doménech Manzanares.

1899.